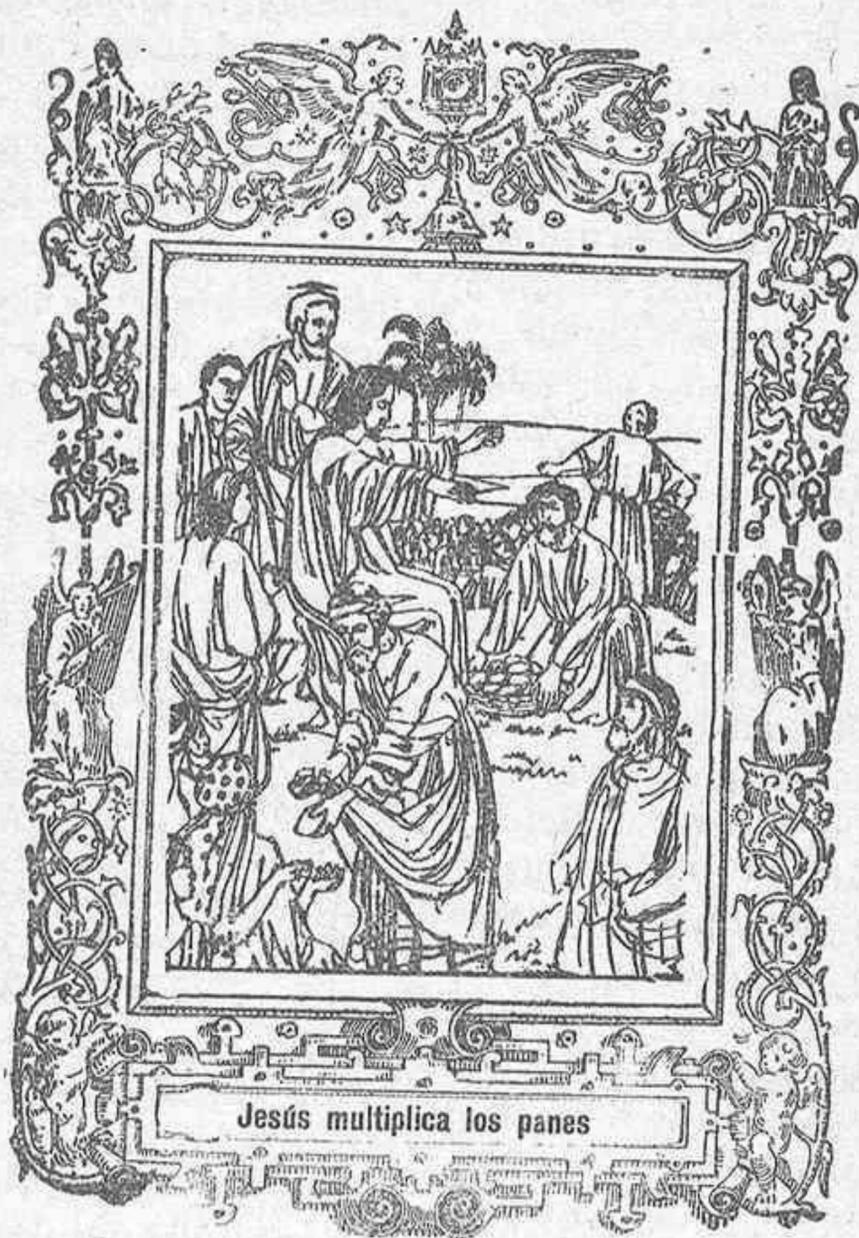


# LA HOJA

## PARROQUIAL

### DOMINGO IV DE CUARESMA

**¡Cese del mundo el lamento!  
Vaya fiel en pos de Cristo,  
y no estará desprovisto  
del necesario sustento.**



Jesús multiplica los panes

*primeramente el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura». Y Cristo no es ningún impostor.*

*Segundo: Se ve palpablemente con sólo fijarse en las causas de las miserias humanas. ¿De qué procede que haya tanta hambre en muchos? De que los que tienen recursos no tienen la caridad ni aun la justicia que deben regular las relaciones con sus semejantes; gastan en sus vicios, lujos y comodidades lo que habían de gastar en remediar las necesidades del prójimo. De que los que no tienen odian a los otros, no cumplen debidamente en el trabajo, aspiran a poder tener las mismas comodidades que ellos, arruinan las industrias con exigen-*

*cias imposibles. En suma, depende este malestar de que ni unos ni otros observan las doctrinas de Cristo.*

*¡Y pensar que tantos hombres sabios se devanan los sesos para resolver una cuestión que tan fácilmente se podía resolver...! ¡Y pensar que cada día nos vamos apartando más de la verdadera y única solución!...*

*El Evangelio es del capítulo VI de S. Juan, y narra el milagro que hizo Jesucristo dando de comer a cinco mil hombres con cinco panes y dos peces, milagrosamente multiplicados, habiendo sobrado todavía doce canastas de pan.*

*Sobre este hecho hemos de hacer resaltar como aquellos hombres seguían a Jesús sin preocuparse siquiera de comer.*

*Y por lo mismo que ellos le seguían tan desinteresadamente, Jesucristo se preocupó de su necesidad y la remedió.*

*Todo esto debe enseñarnos a no preocuparnos tanto de nuestras necesidades, y tan poco de seguir a Cristo. Es cierto que no vamos a esperar a cada paso un milagro para que nos caiga del cielo el sustento; pero es también cierto que, si nosotros por un lado seguimos fielmente a Cristo y por otro ponemos los medios ordinarios para adquirir el sustento, éste no nos faltará.*

*¿Qué fundamentos hay para afirmar esto? Dos a cual más sólidos. Primero: Jesucristo lo prometió solemnemente, diciendo: «Buscad*

## Parábola del Hijo Pródigo

¿Quién no sabe esta hermosa parábola propuesta por nuestro Señor Jesucristo de la manera más gráfica, para dar confianza a los infelices pecadores?

Por eso nos abstenemos de relatarla minuciosamente, y sólo hacemos su aplicación con la brevedad que el espacio requiere.

### El pecador se aleja de Dios

Aquel mal hijo, queriendo vivir a sus anchas, no paró hasta que el padre le dió la herencia que le pertenecía, y luego se fué allá lejos a gastarla en vicios.

El pecador empieza por dejar brotar en su corazón los malos deseos; los Mandamientos de Dios y de la Iglesia le van resultando cadenas insoportables, quiere la libertad y la emancipación de Dios.

Y va poniendo en práctica sus propósitos, alejándose de la recepción de los Sacramentos, de la Misa de los días festivos, de todas las prácticas cristianas, y hasta procurando borrar de su mente la idea de Dios. Se aparta de Dios, su Padre, todo cuanto puede, y va a regiones lejanas; a donde no se habla de Dios sino para blasfemarle, a donde pueda entregarse libremente a la satisfacción de sus pasiones.

Como aquel mal hijo, derrocha toda su hacienda. Primeramente la gracia y demás dones sobrenaturales, todo lo cual perdió con el primer pecado. Después, hasta las potencias, sentidos y miembros, que recibió de Dios para emplearlo en su santo servicio, y lo emplea en todo lo contrario, en procurarse modos de ofenderle, acompañado, como el de la parábola, de sus malos amigos.

Por fin, el pecador, en lugar de un Padre tan bondadoso que es Dios, se ve sirviendo a un mal amo que es el demonio, el cual le emplea en guardar una manada de puercos, que son sus vicios. De ellos y del demonio se encuentra esclavo, y en sus momentos de reflexión comprende el miserable estado a que se halla reducido. Perece de hambre, porque los goces materiales no le satisfacen, antes le causan hastío; y no puede siquiera hartarse de los infames placeres que proporcionan estos vicios inmundos, porque no siempre hay medios de satisfacerlos y además proporcionan enfermedades que hacen

abstenerse muchas veces de lo que más se apetece.

### El pecador vuelve a Dios

Con muy sabia misericordia ha puesto Dios tanto acíbar en la vida pecaminosa, para que nos acordemos de sus misericordias y del placer que da el vivir en su compañía.

El pecador debe, a semejanza del Hijo Pródigo, primeramente hacer *examen de conciencia*, reconociendo su estado con todas sus miserias. Luego, debe considerar la gracia perdida y con ella el derecho a la gloria, como el de la parábola consideraba la felicidad de la casa de su padre que había abandonado; y cómo está su alma afeada con tan horrendos pecados y al borde del abismo del infierno, concibiendo con todo esto *dolor de atrición*. Al mismo tiempo ha de considerar la bondad de su Padre a quien ofendió, excitándose al *dolor de contrición*.

Y ha de decirse como él, diciendo: Me levantaré e iré a mi Padre. Ha de acompañar este buen *propósito* con el de *confesar* humildemente su culpa y el de apartarse de las ocasiones de pecar nuevamente y satisfacer por sus pecados con las *penitencias* que buen Padre quiera imponerle.

Por fin, ha de ejecutar estos propósitos como él; y pronto, sin demorarlo, por si acaso cambia de intención. No hay duda que el Hijo Pródigo tendría sus reparos, y acaso estaría alguna vez tentado de volverse del camino emprendido, al considerar la vergüenza que iba a pasar al aparecer nuevamente en el pueblo, la reprensión que su padre le daría etc. Sin embargo, se sobrepuso a todo ello, y ¡qué bien le pintó!

Lo mismo te ha de pasar a tí, pecador, que tantas excusas buscas para no ir a confesar. Vete al momento, como el Hijo Pródigo; ponte a los pies del confesor, y dí, como aquel hijo arrepentido: Padre: pequé contra el cielo, con tales y tales pecados, no soy digno de llamarme hijo de Dios; pero quiero ser si quiera su fiel siervo, y como tal estoy dispuesto a cumplir cualquier penitencia que me imponga y a perseverar hasta la muerte en su santo servicio.

Y verás cuan buena acogida encuentras y qué indecible gozo experimentas después en tu corazón.



## Ecós parroquiales

**Cultos:** Misas, a las horas de costumbre. La de diez y media ya no la hay. Rosario y viacrucis, todas las tardes a las siete.

Hoy, domingo, comienza la novena de San José, que se hará a la hora del rosario. El domingo próximo, la comunión y cultos de los Terciarios:

**Indulgencias:** Las de la Bula se ganan todos los días. Los Terciarios tienen una más visitando la iglesia de la hermandad.

**Bautizadas:** El día 2, María de los Dolores Petra Ferreras Martín, nacida el 28 de noviembre, González Argüelles, 8; y María Luisa Marina Cabal Iglesias, nacida el 11 de febrero, Jovllanos, 6. El día 3, María América Díaz Suárez, nacida el 28 de Febrero, Postigo Bajo.

Dios las haga buenas cristianas.

**Fallecidas:** El día 28 de febrero, doña Josefa Valdés Sánchez, de 26 años, González Argüelles, 6; se funeró. El 2 de este, la niña de 20 meses, Marina López de la Venta, Bermúdez de Castro, 1; se asoció y se celebró misa de Gloria. El día 4, doña Josefa González Mena, de 77 años, Azcárraga, 12; recibió los Santos Sacramentos y se funeró.

D. E. P. y nuestro pésame a sus familias.

### LOS QUE HICIERON LOS PRIMEROS VIERNES

Terminaron de hacer los primeros viernes los niños y niñas que los estaban haciendo. Es decir, terminaron muy pocos de ellos; porque, siempre ocurre lo mismo, son muchos los que empiezan y muy pocos los que perseveran hasta el fin sin interrupción. Es verdad que algunos habrán tenido causa para no venir algún día, pero es condición indispensable el que sean seguidos, y se pierden aunque sea inculpablemente.

Como de costumbre, se les dará a los que los han terminado un hermoso cuadro con la imagen del Corazón de Jesús y la gran promesa; para que se acuerden durante toda su vida de su religiosidad durante la niñez, y procuren no cambiar de rumbo, o volver al buen camino si algún día llegaran a extrañarse.

Los agraciados traerán un papelito con sus nombres y apellidos y la fecha en que hicieron la primera comunión, si es que quieren que conste esto en la estampa. El que no

quiera la estampa lo dirá, para darle otro objeto equivalente.

Lo que importa ante todo es que persistan en la comunión frecuente, para no llegar a hacerse indignos de conseguir la gracia singular que promete el Corazón de Jesús, y que los que no pudieron terminarlos los comiencen cuando se hagan este año y tengan más cuidado de no perderlos.

### ¡A CUMPLIR CON PASCUA!

El tiempo hábil para cumplir con los preceptos de la Iglesia de confesar y comulgar hace ya algunas semanas que comenzó. Ocasiones de hacerlo no faltan; las hay todos los días y en tantas iglesias como hay en nuestra ciudad.

¡Y cuántos, cuántísimos hay entre nuestros feligreses que hace ya años que no cumplen estos preceptos! Es de suponer que no habrán perdido completamente la fe, que allá en su interior el gusanillo de la conciencia les roerá de vez en cuando, haciéndoles ver el peligro de eterna condenación en que se colocan; pero siguen sin decidirse.

Excusas no suelen faltarles. Con ellas podrán acaso engañarse a sí mismos, más no engañarán a Dios. Es más: ellos mismos están persuadidos de la futilidad de sus excusas.

¡Que no tienen que confesar! dicen muchas veces. ¡Desgraciados! Si dispusiéramos de espacio, ya les haríamos un minucioso examen, y se quedarían asombrados al ver cuan cargados están de pecados graves. Por ahora básteles saber que tienen por lo menos tantos pecados mortales como años han dejado de cumplir, y estos duplicados por ser dos los preceptos que quebrantan. ¿Y qué diremos de las misas de obligación que seguramente han perdido? En fin, dejemos esto, porque ellos mismos están persuadidos de que mienten cuando dicen que no tienen qué confesar.

Otras muchas excusas por el estilo suelen presentar; pero la única verdadera es que no se encuentran con ánimos para emprender vida verdaderamente cristiana, y prefieren seguir viviendo a sus anchas. ¡Por muy mal camino van, y a mal término tienen que llegar! ¡Y después ya no ha de haber remedio!

Tú que esto lees piensa que este puede ser el último llamamiento de Dios, y no le desoigas; vete a cumplir mañana mismo.